



LA SANGRE DEL
ROCIAMIENTO
y los *niños*

CHARLES H. SPURGEON (1834-1892)

La sangre del rociamiento y los niños

Contenido

I. La importancia que se adjudica a la sangre rociada	3
La marca nacional	3
La señal salvadora.....	4
La marca de la sangre se colocó de la manera sobresaliente.....	5
El pueblo confiaban en la sangre rociada.	5
Un recordatorio eterno.....	6
Recordatorio en la Tierra Prometida.....	7
Un recuerdo que saturaba todo.....	7
II. La institución relacionado con la Pascua	8

© Copyright 2010 Chapel Library. Impreso en los EE.UU. Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que

- 1) no se cobre más que un monto nominal por el costo de la duplicación
- 2) se incluya esta nota de copyright y todo el texto que aparece en esta página.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960. En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con:

CHAPEL LIBRARY
2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA

chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno:
www.chapellibrary.org/spanish.

La sangre del rociamiento y los niños

“Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua. Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana. Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir. Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre. Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito. Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró”.—Éxodo 12:21-27

EL cordero pascual era un prototipo especial de nuestro Señor Jesucristo. No deducimos esto por el hecho general de que todos los sacrificios en la antigüedad eran una sombra de la sustancia única y verdadera; sino que el Nuevo Testamento nos asegura que *“nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”* (1 Cor. 5:7). Así como el cordero pascual no debía tener mancha, tampoco la tenía nuestro Señor y la muerte y quemado al fuego de aquel cordero, tipifica su muerte y sufrimiento. Aun con respecto al tiempo, nuestro Señor fue el cumplimiento del prototipo porque su crucifixión sucedió en la pascua. Así como el sello deja su impresión, el sacrificio de nuestro Señor coincide con todos los elementos de la ceremonia pascual. Lo vemos “separado” de entre los hombres y llevado como un cordero al matadero; vemos su sangre derramada y rociada; lo vemos ardiendo en el fuego de la angustia; por fe nos alimentamos de él y damos sabor al banquete con las hierbas amargas de la penitencia. Vemos a Jesús y la salvación donde el ojo carnal sólo ve un cordero sacrificado y a un pueblo salvado de la muerte.

El Espíritu de Dios en la ceremonia pascual enfatiza de manera especial *el rociar la sangre*. Aquello a lo que los hombres tanto se oponen, él diligentemente presenta como la cabeza y el frente de la revelación. La sangre del cordero escogido se recogía en un tazón y no se derramaba en el suelo desperdiciándola porque la sangre de Cristo es preciosísima. En este tazón con sangre se mojaba un manojo de hisopo. Los ramilletes de ese pequeño arbusto retenían las gotas carmesí de modo que pudieran ser rociadas con facilidad. Luego el padre de familia iba afuera y golpeaba el dintel y los dos postes a los costados de la puerta con el hisopo y, de esta manera, la casa

quedaba marcada con rayas carmesí. No se ponía sangre en el umbral. ¡Ay del hombre que pisotea la sangre de Cristo y la trata como una cosa impura! ¡Ay! Me temo que muchos lo están haciendo en esta hora, no sólo los que andan en el mundo, sino también los que profesan a Cristo y se llaman cristianos a sí mismos.

Procuraré presentar dos cosas. Primero, la importancia que *se adjudica a la sangre rociada* y, segundo, la *institución relacionada con ella*, principalmente, que los niños deben recibir instrucción con respecto al significado del sacrificio, a fin de que ellos, a su vez, lo enseñen a sus hijos y mantengan vivo el recuerdo de la gran liberación que obró el Señor.

I. La importancia que se adjudica a la sangre rociada

Primero, *la importancia que se adjudica a la sangre rociada* resulta muy claro aquí. Se nota un esfuerzo especial para que el sacrificio sea visto, sí, para obligar a toda la gente a verlo.

La marca nacional

Observo, primero, que se convirtió en la *marca nacional y la siguió siendo*. Si hubiera usted recorrido las calles de Menfis o Ramesés la noche de Pascua, hubiera podido identificar quiénes eran los israelitas y quiénes los egipcios por una marca sobresaliente. No hubiera tenido que esconderse debajo de la ventana a fin de escuchar lo que se hablaba en la casa, ni esperar a que alguien saliera a la calle para poder observar su vestimenta. Esta señal sola, sería indicación suficiente –el israelita tenía la marca de sangre en su puerta, el egipcio no. Téngalo por seguro, éste sigue siendo el gran punto de diferencia entre los hijos de Dios y los hijos del maligno. Existen, en realidad, dos denominaciones sobre esta tierra –la iglesia y el mundo; aquellos que son justificados en Cristo Jesús y aquellos que están condenados en sus pecados. Esto será la señal que nunca falla del “verdadero israelita”; él ha acudido a la sangre rociada, que manifiesta cosas mejores que las de Abel. El que cree en el Hijo de Dios, como el único sacrificio aceptado por el pecado, tiene salvación, y el que no cree en él morirá en sus pecados. El verdadero Israel confía en el sacrificio ofrecido una vez por el pecado; es su descanso, su consuelo, su esperanza. En cuanto a los que no confían en el sacrificio expiatorio, han rechazado el consejo de Dios en su contra, declarando de esta manera su verdadero carácter y condición. Jesús dijo: “*No creéis, porque no sois de mis ovejas, como les he dicho*” y la falta de fe en el derramamiento de sangre, sin el cual no hay remisión de pecado, es la marca de condenación de aquel que es un extraño para la congregación de Israel. No lo dudemos: “*Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios*” (2 Juan 9). Aquel que no acepta la propiciación que Dios ha establecido, tiene que cargar con su propia iniquidad. No obstante, nada más justo, nada más terrible puede sucederle a

tal hombre que el hecho de que su iniquidad no sea purgada eternamente por ningún sacrificio ni ninguna ofrenda. Si rechaza a su Hijo, no importa cuál sea su supuesta justicia, ni cómo piensa encomendarse a Dios, él lo rechazará a usted. Si acude ante Dios sin la sangre expiatoria y no está incluido en la herencia del pacto, entonces no se cuenta entre el pueblo de Dios. El sacrificio es la marca nacional del Israel espiritual y el que no la tiene es un extraño; no tendrá herencia entre los santificados, ni verá al Señor en gloria.

La señal salvadora

En segundo lugar, así como esto era una marca nacional, era también la *señal salvadora*. Aquella noche, el Ángel de la Muerte extendió estruendosamente sus alas y voló descendiendo sobre las calles de Egipto para herir a los poderosos y a los humildes, a los príncipes primogénitos y a los primogénitos de las bestias, de modo que en cada casa y en cada establo alguno moría. Donde veía la marca de la sangre, no entraba para herir; pero en los demás lugares, la venganza del Señor cayó sobre los rebeldes. Las palabras son extraordinarias: *“Pasaré Jehová aquella puerta, y no dejaré entrar al heridor en vuestras casas para herir”*. ¿Qué frena la espada? Ninguna otra cosa que la mancha de sangre en la puerta. No obstante, deseo hacerles notar de manera muy especial, las palabras en el versículo 23: *“Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta”*. ¡Qué expresión instructiva! *“Como verá la sangre”*. Es algo muy reconfortante para usted y para mí contemplar la expiación porque, de esta manera, obtenemos paz y descansamos; pero después de todo, la gran razón de nuestra salvación es que el Señor mismo mira la expiación y, por su justicia, se siente muy complacido. En el versículo 13 escuchamos decir al Señor mismo: *“Y verá la sangre y pasará de vosotros”*.

La base de nuestra salvación no es el que nosotros veamos la sangre rociada, sino que *Dios* la vea. La aceptación de Cristo por parte de Dios es la garantía segura de la salvación de aquellos que aceptan su sacrificio. Amado, cuando su mirada de fe es opaca, cuando de sus ojos fluyen copiosas lágrimas, cuando la oscuridad del sufrimiento empaña su vista, entonces Jehová ve la sangre de su Hijo y lo libra a usted. En la densa oscuridad, cuando no puede ver nada, el Señor Dios nunca deja de ver en Jesús lo que mucho le complace y aquello con lo cual la ley se cumple. Él no dejará que el destructor se le acerque y le dañe porque él ve en Cristo aquello que vindica su justicia y establece la regla de la ley. La sangre es la marca salvadora.

Oh mi oyente, culpable y autocondenado, si acude ahora y confía en Jesucristo, sus pecados, que son muchos, serán perdonados y amaré usted tanto a cambio, que todas las inclinaciones y los prejuicios de su mente se transformarán de pecado a una obediencia llena de gracia.

La marca de la sangre se colocó de la manera sobresaliente.

Note a continuación, que *la marca de la sangre se colocó de la manera más sobresaliente posible*. Los israelitas, aunque comieron el cordero pascual en la quietud de sus propias familias, el sacrificio no era ningún secreto. No pusieron la marca indicadora en la pared de una habitación interior, ni en algún lugar donde la podían cubrir con cuadros a fin de que nadie los viera; sino que golpearon la parte superior de la entrada y los dos postes a los costados de la puerta, a fin de que todo el que pasaba frente a la casa podía ver que estaba marcada de un modo peculiar y marcada con sangre. El pueblo del Señor no se avergonzó de poner en esta forma la sangre en el frente de cada vivienda y los que son salvos por el gran sacrificio, no deben tratar la doctrina de substitución como una creencia que se guarda en un rincón para tener en secreto, que no confiesa en público. No debemos avergonzarnos de hablar en ninguna parte de la muerte de Jesús en nuestro lugar como nuestra redención. Está pasada de moda y es anticuada, dicen nuestros críticos; pero no nos avergonzamos de anunciarla a los cuatro vientos y de confesar nuestra confianza en ella. El que se avergüenza de Cristo en esta generación, Cristo se avergonzará cuando venga en la gloria de su Padre acompañado de todos sus santos ángeles. Cunde una teología en el mundo que admite la muerte de Cristo en algún lugar indefinido de su sistema, pero ese lugar es una posición muy inferior: Yo reclamo para la expiación, el frente y el centro, el Cordero debe estar en medio del trono.

El gran sacrificio es el lugar de reunión para la semilla escogida; nos reunimos ante la cruz, al igual como cada familia israelita se reunió alrededor de la mesa donde se había colocado el cordero y dentro de la casa marcada con sangre. En lugar de considerar el sacrificio vicario como algo muy lejano, lo consideramos como el centro de la iglesia. No, aún más, es de tal manera el centro vital, totalmente esencial, que quitarlo es arrancar el corazón de la iglesia. La congregación que ha rechazado el sacrificio de Cristo no es una iglesia, sino una asamblea de inconversos. Acerca de la iglesia puedo decir ciertamente: “La sangre es su vida”. Al igual que de la doctrina de justificación por fe, de la doctrina de un sacrificio vicario, dependerá el éxito o el fracaso a cada iglesia: La expiación por el sacrificio sustituto de Cristo significa vida espiritual y rechazarla es lo opuesto. Por lo tanto, nunca debemos avergonzarnos de esta verdad tan importante, sino hacerla lo más sobresaliente posible. *“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; más a los que se salvan,... es poder de Dios”*.

El pueblo confiaban en la sangre rociada.

Además, la sangre rociada no sólo era muy sobresaliente, sino que *era muypreciada por el pueblo mismo debido al hecho de que confiaban en ella de la manera más implícita*. Después de que los postes de la puerta habían sido marcados, las

familias entraron a sus casas, cerraron la puerta y no la volvieron a abrir hasta la mañana. Adentro, se ocuparon de asar el cordero, preparar las hierbas amargas, ceñir sus lomos, aprontarse para la marcha, etc. Pero hicieron todo esto sin temor al peligro, aunque sabían que el destructor andaba suelto. El mandato de Dios fue: *“Ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana”*. ¿Qué estaría sucediendo en la calle? No debían salir a ver. La medianoche había llegado. ¿Acaso no lo oyeron? ¡Escuchen ese grito terrible! ¡Otra vez un chillido desgarrador! ¿Qué es? La madre ansiosa pregunta: “¿Qué será?” *“Y había un gran clamor en Egipto”*. Los israelitas no debían hacer caso a ese clamor ni quebrantar la orden divina que los encerró por un momentito, hasta que hubiera pasado la tormenta. Quizá las personas que dudaron durante esa noche terrible habrán dicho: “Está sucediendo algo terrible. ¡Escuchen esos gritos! Escuchen el pisoteo de la gente en las calles, en su apresurado ir y venir! Quizá esto sea una conspiración para matarnos en la oscuridad de la noche”. *“Ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana”* fue suficiente para todos los que realmente creían. Estaban a salvo y lo sabían y, entonces, como los polluelos bajo las alas de la gallina, descansaron a salvo de todo mal. Amados, hagamos lo mismo. Honremos la sangre preciosa de Cristo, no sólo hablando valientemente de ella a los demás, sino confiando tranquila y felizmente en ella. Descansemos totalmente seguros. ¿Cree usted que Jesús murió por usted? Entonces, esté en paz.

Un recordatorio eterno

Notemos a continuación, que el derramamiento *de sangre pascual debía mantenerse como un recordatorio eterno*. “Y guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre”. Mientras Israel siguiera siendo un pueblo, debían observar la pascua; mientras hay un cristiano sobre la tierra, la muerte sacrificial del Señor Jesús debe ser recordada. Ni el correr de los años ni el progreso de su pensamiento podía quitarle a Israel el recuerdo del sacrificio pascual. Era verdaderamente una noche para recordar aquella en que el Señor librara a su pueblo de la esclavitud en Egipto. Fue una liberación tan maravillosa, incluyendo las plagas que la precedieron y el milagro en el Mar Rojo que la siguió, que ningún evento puede excederlo en interés y gloria. Amados, debemos declarar y dar testimonio de la muerte de nuestro Señor Jesucristo hasta que él venga. Nunca se podrá descubrir una verdad que le dé sombra a su muerte sacrificial. Ocurra lo que ocurra, aunque venga en las nubes del cielo, nuestro canto será eternamente: “Al que nos amó y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre”. En medio del esplendor de su reinado sin fin será “el Cordero que está en medio del trono”. Cristo como el sacrificio por el pecado será siempre el tema de nuestros aleluyas: “Fuiste herido”. En cuanto a nosotros, escuchamos que el Señor nos dice: “Y guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre” y así lo haremos. “Jesucristo es el

mismo ayer, y hoy, y por los siglos” es nuestro orgullo y gloria. Dejemos que otros vayan por donde quieran, nosotros permaneceremos en quien cargó con nuestros pecados en su propio cuerpo en la cruz.

Recordatorio en la Tierra Prometida

Noten ahora, queridos amigos, que cuando el pueblo entró en la tierra donde no había entrado jamás ningún egipcio, siguieron recordando la pascua. *“Y será, cuando habréis entrado en la tierra que Jehová os dará, como tiene hablado, que guardaréis este rito”*. En la tierra que fluía leche y miel se seguiría recordando la sangre rociada. Nuestro Señor Jesús, no es sólo para el primer día en que nos arrepentimos, sino para todos los días de nuestra vida. Lo recordamos tanto en medio de nuestros más grandes gozos espirituales como en nuestras más profundas tristezas. El cordero pascual es para Canaán, tanto como para Egipto y el sacrificio por el pecado es para nuestra seguridad total, tanto como para nuestra temblorosa esperanza. Usted y yo nunca lograremos un estado de gracia tal que podamos prescindir de la sangre que limpia el pecado.

Un recuerdo que saturaba todo

Además, hermanos, quiero que noten bien que este *rociamiento de la sangre debía ser un recuerdo que saturaba todo*. Reflexione en este pensamiento: Los hijos de Israel no podían salir ni entrar a sus casas sin el recuerdo de la sangre rociada. Estaba sobre sus cabezas; debían pasar por debajo de ella. Estaba a la derecha y a la izquierda; estaban rodeados de ella. Casi podían decir también: *“¿Adónde nos esconderemos de tu presencia?”*. Ya sea que miraran sus propias puertas o las de sus vecinos, allí estaban las tres rayas. Y esto no era todo; cuando dos israelitas se casaban y se ponía el fundamento de la familia, había otro recordatorio. El joven esposo y su esposa tenían el gozo de contemplar a su primogénito y, entonces, recordaban lo que el Señor había dicho: *“Santifícame todo primogénito”*. Como Israelita, le explicaba esto a su hijo y decía: *“Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre; y endureciéndose Faraón para no dejarnos ir, Jehová hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijo”*. El inicio de cada familia que conformaba la nación israelita era, de esta manera, un recordatorio especial del rociamiento de la sangre.

Hermanos, debemos ver todo en este mundo a la luz de la redención y, entonces, veremos correctamente. Es un cambio maravilloso, ya sea que usted considere la providencia desde el punto de vista de los méritos humanos o desde el pie de la cruz. Todas las cosas se ven como realmente son cuando se miran a través del cristal, el cristal carmesí del sacrificio expiatorio. Use este telescopio de la cruz y verá lejos y

claramente; mire a los pecadores a través de la cruz; mire a los santos a través de la cruz; mire el pecado a través de la cruz; mire las alegrías y las tristezas a través de la cruz; mire el cielo y el infierno a través de la cruz. Vea qué sobresaliente debía ser la sangre de la pascua y luego aprenda de todo esto a dar importancia al sacrificio de Jesús, sí, a darle la máxima importancia porque Cristo es todo.

Amados, ahora ven cómo se hizo todo lo posible por colocar la sangre del cordero pascual en una posición de primera prioridad para el pueblo a quien el Señor sacó de Egipto. Ustedes y yo debemos hacer todo lo que se nos ocurra para dar a conocer y mantener siempre ante la vista de los hombres la doctrina preciosa del sacrificio expiatorio de Cristo. Él fue hecho pecado por nosotros aunque no conoció pecado, a fin de que fuéramos hechos la justicia de Dios en él.

II. La institución relacionado con la Pascua

Y ahora dedicaré un momento a recordarles *la institución que se relacionaba con el recordatorio de la Pascua*. “Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué rito es este vuestro? Vosotros responderéis: Es la víctima de la Pascua de Jehová”.

Tenemos que despertar la curiosidad de nuestros hijos. ¡Oh, que pudiéramos conseguir que formularan preguntas acerca de las cosas de Dios! Algunos preguntan a muy temprana edad, otros parecen enfermos de la misma indiferencia que los mayores. Tenemos que encarar ambas posturas. Es bueno explicar a los niños la ordenanza de la Cena del Señor porque muestra simbólicamente la muerte de Cristo. Lamento que los niños no ven esta ordenanza más a menudo. El bautismo y la Cena del Señor deberían colocarse a la vista de la nueva generación, a fin de que pudieran preguntarnos: “¿Qué rito es este vuestro?”. Ahora bien, la Cena del Señor es un sermón evangelístico perenne y enfoca, principalmente, el sacrificio por el pecado. Uno puede eliminar del púlpito la doctrina de la expiación, pero siempre vivirá en la iglesia a través de la Cena del Señor. No se puede explicar el pan partido y la copa llena del jugo del fruto de la vid, sin hacer referencia a la muerte expiatoria de nuestro Señor. No se puede explicar “*la comunión del cuerpo de Cristo*” sin incluir, de una forma u otra, la muerte de Jesús en nuestro lugar. Deje pues que sus pequeños vean la Cena del Señor y explíqueles claramente lo que representa. Y si no, en la Cena del Señor —porque esa no es la cuestión en sí, sino sólo la sombra del hecho glorioso— hable mucho y frecuentemente en la presencia de ellos acerca de los sufrimientos y la muerte de nuestro Redentor. Déjelos pensar en Getsemaní, en Gabata y en el Gólgota, y déjelos aprender a cantar canciones de Aquel que dio su vida por nosotros. Cuénteles quién fue el que sufrió y por qué. Sí, aunque no me gustan algunas de las expresiones del himno, yo haría que los niños cantaran:

*“Hay un cerro verde en la lejanía
sin el muro de la ciudad”.*

Y les haría aprender líneas como éstas:

*“Sabía Jesús lo impío que habíamos sido
y que Dios el pecado debe castigar;
así que por misericordia dijo
que el castigo nuestro él habría de cargar”.*

Y cuando el mejor de los temas haya captado su atención, estemos preparados para explicar el gran pacto por medio del cual, aun siendo Dios justo, los pecadores reciben justificación. Los niños pueden comprender bien la doctrina del sacrificio expiatorio; su intención fue que fuera el evangelio para los más jóvenes. El evangelio de la sustitución es una cosa simple, aunque es un misterio. No debemos descansar hasta que nuestros pequeños conozcan y confíen en el sacrificio consumado. Este es un conocimiento esencial y la clave a todas las demás enseñanzas espirituales. Conozcan la cruz nuestros hijos queridos y habrán comenzado bien. Entre todo lo que aprenden, aprendan a adquirir conocimiento sobre esto y habrán puesto bien el fundamento.

Esto requiere que usted le enseñe al niño su necesidad de un Salvador. No debe descuidar esta tarea necesaria. No alabe al niño con palabrerías engañosas diciéndole que su naturaleza es buena y que necesita desarrollarla. Dígale que debe nacer de nuevo. No lo aliente con la noción de su propia inocencia, sino muéstrole su pecado. Mencione los pecados infantiles por los cuales tiene una inclinación y ore que el Espíritu Santo obre una convicción en su corazón y su conciencia. Trate a los niños de la misma manera como trata a los adultos. Sea preciso y honesto con ellos. La religión superficial no es buena ni para el joven ni para el adulto. Estos niños y estas niñas necesitan el perdón por medio de la sangre preciosa, tanto como la necesita cualquiera de nosotros. No vacile en explicarle al niño las consecuencias; de otra manera no deseará el remedio. Cuénteles también el castigo del pecado y adviértale de su terror. Sea tierno, pero sea veraz. No esconda la verdad del joven pecador, no importa lo terrible que sea. Ahora que ha llegado a la edad en que es responsable de sus decisiones, si no cree en Cristo, le irá mal en aquel gran día. Háblele del Día del Juicio y recuérdale que tendrá que rendir cuentas por las cosas realizadas corporalmente. Trabaje para despertar la conciencia y ore que Dios el Espíritu Santo obre por intermedio suyo hasta que el corazón se ablande y la mente perciba la necesidad de la gran salvación.

Los niños necesitan aprender la doctrina de la cruz a fin de encontrar una salvación inmediata... ¡Cuántas veces he tenido el gozo de ver a niños y niñas pasar adelante para confesar su fe en Cristo! Y quiero decir nuevamente que los mejores convertidos, los convertidos más sinceros, los convertidos más inteligentes que jamás hemos tenido han sido los pequeños y, en lugar de carecer de conocimiento de la Palabra de Dios y de las doctrinas de gracia, por lo general, hemos descubierto que conocen bien las verdades cardinales de Cristo. Muchos de estos queridos niños han contado con la

capacidad de hablar acerca de las cosas de Dios con gran gozo en el corazón y con la fuerza que da la comprensión... *No se contenten con sembrar principios en sus mentes que posiblemente puedan desarrollar en años venideros; más bien trabajen para lograr una conversión inmediata.* Esperen frutos en sus hijos mientras son niños. Oren por ellos a fin de que no se vayan al mundo y caigan en los males del pecado para luego volver con huesos rotos al Buen Pastor; sino que puedan, por la abundante gracia de Dios, evitar las sendas del destructor y criarse en el redil de Cristo, primero como corderos de su manada y luego como ovejas de su mano.

De una cosa estoy seguro y ésta es que si enseñamos a los niños la doctrina de la expiación en los términos más explícitos, nos estaremos haciendo un favor. A veces tengo la esperanza de que Dios avive su iglesia y la restaure a su fe de antaño por medio de su obra de gracia entre los niños. Si pudiéramos atraer a nuestras iglesias una gran cantidad de jóvenes, ¡cómo aceleraría la sangre perezosa de los letárgicos y soñolientos! Los niños cristianos tienden a mantener viva la casa. ¡Oh, que tuviéramos más de ellos! Si el Señor nos enseñara a enseñar a los niños nos estaríamos enseñando a nosotros mismos. *No hay mejor manera de aprender que enseñando, y no sabe usted alguna cosa hasta poder enseñarla a otro. No sabe totalmente ninguna verdad hasta que no se la haya presentado a un niño de manera que la pueda ver.* Cuando procura que un niño pequeño comprenda la doctrina de la expiación, usted mismo obtiene conceptos más claros y, por lo tanto, le recomiendo este ejercicio santo.

¡Qué bendición sería si nuestros hijos estuvieran firmemente cimentados en la doctrina de la redención por medio de Cristo! Si reciben advertencias contra los evangelios falsos de esta edad maligna y se les enseña a confiar en la roca eterna de la obra consumada por Cristo, *podemos esperar contar con una próxima generación que mantendrá la fe y que será mejor que sus padres...* Algunos les hablan a los niños diciéndoles que deben ser buenos, es decir, ¡les predicán la ley a los niños aunque predicarían el evangelio a los adultos! ¿Es honesto esto? ¿Es sabio? Los niños necesitan el evangelio, todo el evangelio, el evangelio no adulterado; deben tenerlo y, si son enseñados por el Espíritu de Dios, tienen la capacidad de recibirlo como las personas de edad madura. Enseñe a los pequeños que Jesús murió, el justo por los injustos, para acercarnos a Dios... Ánimo, mis hermanos y hermanas; el Dios que ha salvado a tantos de sus niños salvará a muchos más de ellos y sentiremos gran gozo...al ver a cientos que acuden a Cristo. ¡Concédelo, Dios, en nombre de Cristo! Amén.

